

Covid 19. Re-Imaginar el futuro.

La espiritualidad y el carisma ayudan a la vida religiosa a ser más generativa en este tiempo.

Teresa Gil, stj

Teresa Gil Muñoz, es religiosa de la Compañía de Santa Teresa de Jesús. Es doctora en Teología Espiritual y Teresiana y defendió, en la Universidad Pontificia Comillas, su tesis doctoral sobre: “La noche oscura de Teresa de Jesús. Aproximación fenomenológica, teológica y mistagógica”.

La Hna. Teresa presentó este texto en el Webinar de la UISG: *Covid 19. Re-Imaginar El Futuro* (8 de mayo 2020).

Original en Español

Introducción

Desde que me llegó la invitación para compartir algunas propuestas para re-imaginar el futuro desde claves de la espiritualidad y el carisma fui dejando resonar todo aquello que me llegaba como inspiración. Comparto desde la realidad concreta que vivo, desde lo que me llega y resuena interiormente. Sintonizo con aquello que decía Teresa de Jesús, compañera en esta reflexión en todo momento, de que “no diré nada que, en mí, o por verla en otras, no la tenga por experiencia”¹.

Puede ser que, desde esta perspectiva, situada como una religiosa teresiana viviendo este tiempo, en una comunidad concreta, en un punto geográfico también determinado, “aproveche a atinar en cosas menudas más que los letrados... que no hacen caso de estas cosas que en sí no parecen nada”². Esas cosas menudas, a mi entender, hacen referencia a una teología de la experiencia, de la cotidianidad, de la realidad, de lo concreto. Se aleja de los grandes discursos abstractos, teóricos, universales... ¡Es el lenguaje de la experiencia!

En este sentido, mis reflexiones aparecerán a modo de conversación, partiendo de las preguntas que se me han propuesto y tratando de entrar en diálogo con ‘voces’ que intuyo detrás de estas preguntas o sugerencias. Como toda conversación, no se trata de una reflexión acabada.

1. ¿Cómo puede la espiritualidad ayudar a vivir este tiempo como un momento generativo? – PREPARAR/CAIDAR EL TERRENO (momento personal)

La espiritualidad o es generativa o no es. Toda espiritualidad, en este sentido, es fuente de vida y de cuidado. Cuando hablamos de “generatividad” o “creatividad” o “innovación”, ¿a dónde apuntan nuestros deseos? A mí me parece que tiene que ver con generar una nueva forma de situarnos, asumir un nuevo estilo de vida que cuide de la tierra y de los hermanos, y, por último, una vida al servicio de nuestro mundo desde la misión carismática recibida.

Cuando hablo de espiritualidad en este momento lo hago subrayando la dimensión estrictamente personal, y por tanto intransferible, indelegable. Me refiero al propio desarrollo espiritual, entendiendo por tal, la conexión profunda en un doble movimiento simultáneo: interior/profundidad y exterior/apertura/anchura/altura.

Me vienen tres imágenes para referirme a la espiritualidad así entendida:

- “puerta en el campo”. Diríamos que cultivar la espiritualidad no significa ‘entrar’ donde no se está. Cultivar la espiritualidad nos ayuda a despertar y ampliar nuestra conciencia de quienes somos y qué es lo que vivimos. Estar presentes.
- “efecto mariposa”. Me viene esta imagen en reacción a esas “voces escépticas” que expresan con frecuencia y demasiada facilidad: “total, ¿qué podemos hacer? Yo no puedo hacer nada”. Este pensamiento tiene un efecto inmediato de desactivación de la tensión espiritual de crecimiento que debería caracterizar nuestra vida. Por el contrario, se trata de vivir confiados y

¹ Teresa de Jesús, *Camino de Perfección*, Prólogo 3.

² *Ib.*

con la certeza creyente de que cultivar la propia espiritualidad tiene un efecto “insospechado” más allá de lo que yo percibo.

- “anclaje”. Imagen que expresa la solidez que puede aportar la espiritualidad en medio de un contexto cada vez más VUCA³. Se trata de ese fundamento o estructura que permite dar consistencia a una vida.

¿Y qué nos puede ayudar en este momento a desplegar en toda su potencialidad nuestra espiritualidad? Sin duda, para mí, la capacidad de sostener las preguntas que nos llegan, sin tener prisa por “ejecutarlas” (=dar respuestas rápidas que de alguna forma “matan” la novedad, la vida que puede nacer).

Este tiempo que estamos viviendo nos sitúa ante una oportunidad de no sucumbir a la que para mí es la mayor tentación: HUIR de las preguntas primeras, que son las preguntas de sentido. Nos llegan, si estamos atentas, no tenemos que hacer “artificios” para identificarlas. Se trata de un modo de vivir con esa apertura para dejar que lleguen.

Esto, en oposición a lo que yo identifico con lo que serían “preguntas de importación”, es decir, las que nos llegan “de otros”. Se trata de ponernos en silencio y a la escucha, también sin “artificios”. Y no asustarnos, salir huyendo o tener prisa por “dar una interpretación tranquilizante” a lo que aparezca o no aparezca. Se trata de ESTAR AHÍ.

Nos puede inspirar el siguiente poema de R.M. Rilke: «Amar las preguntas»

Ten paciencia con todo aquello
que no se ha resuelto en tu corazón
e intenta amar las preguntas por sí mismas,
como si fueran habitaciones cerradas
o libros escritos en una lengua extranjera.

No busques ahora las respuestas
que no estés preparado para vivir,
pues la clave es vivirlo todo.

Vive las preguntas ahora.

Tal vez las encuentres, gradualmente, sin notarlas,
y algún día lejano llegues a las respuestas.

2. SUGERENCIA: Recrear la vida de oración personal y comunitaria

Nuestro modo de orar personal y comunitariamente tiene que estar en sintonía con lo expresado anteriormente. Con un modo de vivir conectadas a la vida desde las preguntas que nos van adentrando cada vez a un espacio más profundo y abierto. No son dos tiempos distintos. El desarrollo de una – la espiritualidad - implica la transformación de la otra -la oración-. Y por ello, necesitamos transitar el camino que va desde la vivencia de la oración como “práctica” a la experiencia de la oración como “dinamismo vital de una historia de amor y amistad”. La oración así entendida es ese espacio en el que “ESTARSE ANTENTOS a ver QUÉ OBRA EL SEÑOR en el alma [y en el mundo, añadido]” (4M 3,4).

Para hacernos testigos de esta experiencia: Dios se comunica con nosotros y nos ama

Quizá será Dios servido pueda por ella daros **algo a entender de las mercedes que es Dios servido hacer a las almas** [...];

porque os **será gran consuelo**, cuando el Señor os las hiciere, saber que es posible; y a quien no, para alabar su gran bondad;

³ Del inglés: Volatility, Uncertainty, Complexity y Ambiguity.

que así como no nos hace daño considerar las cosas que hay en el cielo y lo que gozan los bienaventurados, antes nos alegramos y procuramos alcanzar lo que ellos gozan, tampoco nos hará **ver que es posible en este destierro comunicarse un tan gran Dios** con unos gusanos tan llenos de mal olor; **y amar una bondad tan buena y una misericordia tan sin tasa.**

Solo podemos ser testigos de esta comunicación y amor de Dios de una forma eficaz y creíble si tenemos experiencia. Me surge compartir una llamada de atención que en este tiempo me ha asaltado con fuerza. Lo venía sintiendo, casi sin darme cuenta. Y este tiempo de confinamiento ha supuesto para mí como una “cristalización” de esa sensación. ¡Ojo con tantos “recursos enlatados”, fijos, prefabricados! Yo creo que como vida religiosa tenemos que desplegar en nuestro modo de orar más frescura, espontaneidad, vitalidad, sencillez de la oración expresada “con voz propia”. A todos nos gustan las palabras bonitas, y pueden inspirar y nutrir, pero la oración no puede ser “en diferido”, ni “delegada” en otros, ni “seguir un guion escrito por otros”. Al menos, es importante garantizar que haya un espacio propio para la expresión, el compartir, el silencio. Nuestra oración comunitaria se tiene que parecer más a esas obras de teatro fruto de la “improvisación” de los actores a partir de una palabra o título que el público les ofrece. Una vez hecha nuestra la palabra inspiradora, vivimos ese tiempo de oración desde esa conexión con nuestra fuente de vida que es Dios. Y en este sentido, tiene que brotar de la verdad personal y comunitaria, tal cual es, sin asustarnos, humilde. Como diría Teresa de Jesús: “andemos en verdad delante de Dios y de las gentes de cuantas maneras pudiéremos, en especial no queriendo nos tengan por mejores de lo que somos, y en nuestras obras dando a Dios lo que es suyo y a nosotras lo que es nuestro, y procurando sacar en todo la verdad” (6M 10,6).

La oración, personal y comunitaria RE-IMAGINADA requiere que nos hagamos alguna “pregunta-valiente”: ¿ante qué modos de orar – tanto personal como comunitariamente –, estructuras o estilos debemos reaccionar porque descubrimos que ya no nos dan vida? Y me refiero a una pregunta de discernimiento que vaya a la raíz, no a la superficie. Hay oraciones comunitarias, celebraciones litúrgicas que “nos satisfacen” en el momento, son estéticamente bonitas, con esos contenidos teológicamente perfectos y abiertos... pero NO conectados con nuestra experiencia concreta, real. Nos llevan a lo que podríamos identificar como “una pretensión de realidad” que se aleja de nuestra verdad.

Y requiere también CONVERSACIONES ESPIRITUALES, en las que integremos el discernimiento sobre estos modos de orar. No me refiero a largos y complicados procesos de discernimiento. Me refiero a la pregunta sencilla y concreta: “¿esta oración que acabamos de compartir nos ayuda?”; “¿qué dice de nosotras este modo de celebrar?”. Es decir, dar cauce entre nosotras a diálogos sobre esas preguntas-valientes a las que me he referido.

Y, finalmente, requiere ACTIVAR LA “FE VIVA”. Para Teresa de Jesús, la fe viva era la fe vivida, experimentada, activada en primera persona. Se oponía a la “fe muerta”, es decir, creer solo lo que vemos y solo ‘lo visible’ ante nuestros sentidos. Y también se opone a esas otras formas de fe “a bulto” que sería asumir las “verdades que creemos porque lo hemos oído y porque nos lo dice la fe-doctrina”. Con relación a la oración, tener “muerta la fe” sería haber dejado de creer que “Dios se comunica con nosotros”. Activar la fe requiere, para nosotras hoy, “volver a Jesús” como “PUERTA”, tal y como nos dice el evangelista Juan. Hacer de Jesús nuestro interlocutor permanente, nuestra compañía, amigo verdadero, libro vivo, libro verdadero a donde se ven las verdades, ‘espejo del alma’.

3. ¿Cómo soñar un mañana diferente desde la espiritualidad y el carisma propios? – momento interpersonal

La palabra “sueño” puede ser controvertida. Para algunos puede sonar a evasión, ilusiones imposibles, falta de realidad. Y solo oír hablar de “sueños” les genera desafección. Para otros, sin embargo, el sueño evoca dinamismo, ambición, impulso y creatividad.

Pero si realmente activamos nuestra fe – mediante una espiritualidad fontal y una vida de oración renovada – no podemos dudar de esta palabra:

“Después derramaré mi espíritu sobre todos: vuestros hijos e hijas profetizarán, vuestros ancianos soñarán sueños, vuestros jóvenes verán visiones.” (Joel 3,1).

Por otra parte, quiero también traer aquí una advertencia teresiana:

“Algunas veces nos pone el demonio deseos grandes, porque [para que] no echemos mano de lo que tenemos a mano para servir a nuestro Señor en cosas posibles, y quedemos contentos con haber deseado las imposibles” (7M 4,14).

Sostener la tensión en medio de esta polaridad entre el “sueño” y “el deseo de lo posible que tenemos a mano” es fundamental. El error es identificar el “sueño” con lo que para Teresa son “deseos grandes imposibles”. Esto nos llevaría a instalarnos en una “pretensión de realidad”, que dista mucho de ser “la realidad misma”. Mucho nos pueden inspirar en esto nuestros fundadores y fundadoras. Grandes soñadores que supieron conectar con el paso posible.

Pero entonces, ¿de qué está “hecho” el SUEÑO que verdaderamente transforma y trae novedad? Yo diría que el sueño tiene que estar muy conectado con lo que escuchamos a partir de las distintas voces que nos llegan:

- De la realidad (entorno próximo, realidad comunitaria, social, política, eclesial...)
- De Dios (de su Palabra, del CARISMA RECIBIDO)
- De nosotros mismos (ofreciéndonos como “caja de resonancia” de todo eso que nos llega...)

Creo que el “sueño” pasa, además, por la mediación de la CONVERSACIÓN FUNDADA EN “VERDAD” y “FECUNDADA EN EL SILENCIO” que la precede. La verdad de la resonancia que escucho con toda llaneza y honestidad, que ha necesitado del silencio para poder ser escuchada y acogida.

Finalmente, el “sueño” se construye EN FAMILIA, en PROXIMIDAD (rostros, historias, carne, experiencia) física o virtual, pero en todo caso, proximidad. Probablemente estamos invitadas a generar nuevos foros de encuentro y conversación para descubrir juntos – religiosos y laicos - esa VIDA NUEVA que desde el carisma estamos invitadas a desplegar. Foros en los que podamos participar como “espacio común”. Ha sido bonito ver cómo en este tiempo muchos de los encuentros que hemos vivido en el “espacio virtual” han sido reflejo de ese “espacio común”. No se trata de juntarnos *en mi casa o en la tuya*, sino en ese espacio común, en horizontalidad absoluta. Este es un camino.

4. ¿Qué podemos aprender de este tiempo para nuestra Vida Religiosa encarnada? – momento asimilador

El tiempo de “pararnos”, junto a toda la sociedad, nos puede posibilitar un aprendizaje vital importante: necesitamos detenernos, hacer silencio, esperar, escuchar... y acoger nuestra “realidad precaria, pero verdadera”. Palpar la vulnerabilidad no es un límite para la acción de Dios. A Dios solo le “ata las manos” nuestro pecado que es, básicamente, estar “fuera de nosotros mismos”, es decir, “pretender ser quien no somos”, “habitar casas ajenas”, diría Teresa de Jesús.

Si la “puerta para entrar en el castillo es la oración y la consideración”, me atrevo a proponer que revitalizar nuestra espiritualidad y oración desde esta búsqueda de la verdad de lo que somos, asumiendo nuestra vulnerabilidad y precariedad, nos puede adentrar en ese espacio INÉDITO en el que el Espíritu quiere y puede recrear la vida. Pero, ¡atención! No creo que lo inédito se identifique con RE-IMAGINAR la superficie de lo que somos y vivimos, sino el sentido, que lógicamente, traerá como consecuencia la transformación también de los “modos, estructuras, formas...”.

5. Recapitulación: sugerencias para nutrir una espiritualidad diferente. – momento expresivo

Concluyo esta reflexión recapitulando todo lo compartido, partiendo de la certeza de que la CREATIVIDAD es un proceso ESPIRITUAL que implica:

- a. Un momento personal – prestar atención, escuchar, orar
Me pide una ACTITUD FUNDAMENTAL de vida en la que se activa la FE VIVA.
- b. Un momento interpersonal – conversaciones “fundadas en verdad” y “fecundadas en el silencio”.

Nos pide resignificar el SUJETO COMUNITARIO desde el criterio de la PROXIMIDAD: quien celebra, quien ora, quién es el Dios en quien creemos, qué vínculo o relación tenemos con Él y entre nosotros.

- c. Un momento reflexivo-asimilador – seguir haciendo silencio, orar, meditar
Me pide escuchar internamente qué es “eso poquito que está en mí”, ese “paso posible” y visualizar a quienes quiero invitar, animar, acompañar “para que vivan lo mismo”.
- d. Un momento expresivo – “hacemos lo que hacemos, porque creemos lo que creemos”
Nos pide comunicar, vivir, servir, celebrar, ser testigos juntos, EN FAMILIA, con la “voz propia” que conecta con nuestra vocación carismática más verdadera.